OMAR MOSQUERA

EL SUPERYÓ

La elaboración freudiana

SEGUNDA EDICIÓN, AMPLIADA Y CORREGIDA

Letra Viva

Escaneado con CamScanner

Omar Mosquera

EL SUPERYÓ

La elaboración freudiana

EDICIÓN AMPLIADA Y CORREGIDA

Letra Viva

Escaneado con CamScanner

7. El masoquismo moral: una erótica del superyó

En la elaboración freudiana el masoquismo se presenta en tres inflexiones: el erógeno, como condición a la que se articula el goce sexual; el femenino, como contenido de los fantasmas en algunos hombres; y el moral, como norma de conducta en la vida. El masoquismo erógeno es el fundamento de las otras dos formas, y el moral es, para Freud, en cierto sentido el más importante[1]: "El padecer es lo que importa; no interesa que lo inflija la persona amada o una indiferente; así sea causado por poderes del destino o circunstancias impersonales, el verdadero masoquista ofrece su mejilla toda vez que se presenta la oportunidad de recibir una bofetada"[2]. Tómese nota de esta formidable descripción sobre el verdadero masoquista, que no incluye necesariamente al perverso. Se trata de una norma de conducta en la vida, algo así como una ética del padecer y, como veremos, una erótica del sufrimiento. Lo determinante, sin embargo, se sitúa en torno de cierta distribución económica que consiste en la resexualización de la moral. Para abordar este tópico es necesario retomar algunas cuestiones.

Como ya lo indicamos, el superyó se constituye en base a un procedimiento de desexualización que acompaña a la identificación, y deriva de la resignación de metas pulsionales impuesta por la instancia parental. Toda identificación secundaria –posedípica– implica un traslado libidinal desde el objeto al yo, correlativo de una vuelta del yo al objeto, conlleva como tal una resignación de metas sexuales y, con ello, una suerte de desexualización cuyo horizonte es la desmezcla de pulsiones. En efecto, la desexualización supone un débito en la meta cohesionante de Eros, y por eso, el yo corre el riesgo de quedar a merced de la pulsión de muerte vía superyó.

Todo este procedimiento fundacional, sitúa al abogado del ello como una instancia mortificante cada vez más próxima a la *Todestrieb,* y prepara las condiciones para establecer esa *norma de conducta* que es la moral maso-

1. Freud, S. El problema económico del masoquismo, op. cit., p. 167.
2. *Ibidem*, p. 171.

Escaneado con CamScanner

quista. Así lo asegura Freud, cuando afirma: "La conciencia moral y la moral misma nacieron por la superación, la desexualización del complejo de Edipo; mediante el masoquismo moral, la moral es resexualizada, el complejo de Edipo reanimado, se abre la vía para una regresión de la moral al complejo de Edipo. Y ello no redunda en beneficio de la moral ni del individuo. Es verdad que este puede haber conservado, junto a su masoquismo, su eticidad íntegra o cierto grado de ella, pero también es posible que en al masoquismo naufrague buena parte de la conciencia moral. Por otra parte este crea la tentación de un obrar pecaminoso, que después tiene que ser expiado con los reproches de la conciencia moral sádica (como en tantos tipos rusos de carácter) o con el castigo del destino, ese gran poder parental"[3].

El problema económico del masoquismo moral es sumamente delicado, y Freud asume la labor de revisar los fundamentos pulsionales –Eros y pulsión de muerte en renovada ligadura– de esa norma de conducta en la vida que hostiga, pero también empuja a la tentación del goce pecador. En el fondo, lo que se halla en juego es la estructura económica del superyó que el masoquismo moral permite captar[4]. Hay dos cuestiones de fundamental importancia. Una, concierne a la economía estructural del superyó y su estrecho anudamiento con el más allá del principio de placer. Otra, hace lugar a una nueva hipótesis sobre la moral donde ya no se trata del tótem como padre muerto, sino del puro castigo, donde el sujeto resexualiza el lazo con un padre reanimado del Edipo –negativo si es varón, positivo si es mujer– y por eso, el masoquismo moral se revela articulado al femenino erógeno: desexualización fundacional, resexualización del imperativo, reanimación del padre y regresión de la moral a sus fuente pulsionales. Con ello, Freud sitúa el marco de una verdadera erótica del superyó. El imperativo moral bascula entre la desexualización pura y la resexualización. Tiene importancia distinguir estas cuestiones porque se trata de dos extremos: si hay desexualización extrema, el superyó se presenta como cultivo puro de pulsión de muerte como en el caso de la melancolía[5]; pero si hay resexualización, la moral se disuelve

3. La cita es extensa, pero traza las coordenadas más finas. Assoun, por su parte, revela una distinción fundamental. No se puede identificar el masoquismo moral con una posición ética. El masoquismo moral desempeña un papel autónomo, porque la "supermoral" muestra ser, llegado el caso, una postura inmoral. Cf. Assoun, P–L. *Lecciones psicoanalíticas sobre el masoquismo*. Nueva Visión, Bs. As., 2005, pp. 67, 68.
4. Se trata del método clásicamente freudiano: los fenómenos patológicos permiten apreciar el funcionamiento normal como bajo una lupa. Y la hipermoral del masoquismo es ahora esa lente, como lo fue la psicosis y la melancolía para el estudio de la estructura del yo.
5. Freud, S. *El yo y el ello*, op. cit., pp. 53, 54.

Escaneado con CamScanner

en el erotismo y asistimos a los efectos del masoquismo moral. Además, nótese que Freud distingue el masoquismo moral de la posición ética: el sujeto puede conservar su integridad ética, cierto grado de ella o padecer el naufragio moral en el erotismo.

En el texto, antes del párrafo citado en último término, Freud hace una traducción fundamental, pues sitúa la condición de inconciente del masoquismo moral y vierte la expresión *sentimiento inconciente de culpa* por la de *necesidad de ser castigado por un poder parental*[6]. Este modo de interpretar la culpa revela el llamado del sujeto a ser castigado por el deseo –inconciente– de ser golpeado, como desfiguración regresiva del deseo de ser poseído. De manera tal que, por un lado, Freud evoca el fantasma de flagelación y, por otro, articula el masoquismo moral con el erógeno–femenino: "Si referimos este esclarecimiento al contenido del masoquismo moral, se nos vuelve evidente su secreto sentido"[7]. Su clave, la resexualización del vínculo con el padre en su meta, como modalidad pasiva–femenina de satisfacción pulsional.

Sin embargo, todavía es necesario considerar de más cerca el procedimiento de resexualización y regresión de la moral y su naufragio en el Edipo. Así como la desexualización conduce al desanudamiento pulsional, a la desmezcla, la resexualización implica una renovada ligadura pulsional entre Eros y *Todestrieb*. Si la desexualización es correlativa del abandono de metas pulsionales, que diera lugar a la incorporación de la instancia paterna como núcleo del superyó; la resexualización, supone una recuperación de metas pulsionales y de objetos resignados. Todo ello, en el marco del complejo de Edipo reanimado[8] al que la moral regresa en un proceso de degradación de valores a sus fuentes pulsionales: una suerte de erotización del imperativo que hace del mandato incondicional un deber–gozar–ser castigado como lo ilustra, ejemplarmente, el caso Dostoievsky. Hay pues, toda una economía y una erótica del superyó implicadas en el masoquismo moral.

Con este horizonte, tómese nota de lo señalado por Freud años más tarde, en *El malestar en la cultura*, cuando define la necesidad de castigo, núcleo de la moral masoquista: "(...) es una exteriorización pulsional del yo que ha devenido masoquista bajo el influjo del superyó sádico, vale

6. El afán de síntesis yoico de muchos autores, ha transmitido la expresión como necesidad de castigo que, no obstante, Freud también utiliza en el texto. Sin embargo, cuando quiere ser más específico usa el sintagma ampliado, más rico en sugerencias.
7. Freud, S. El problema económico del masoquismo, op. cit., p. 175.
8. Vale darle todo su valor a esta metáfora freudiana: la reanimación es lo opuesto al sepultamiento del Edipo. Se trata de un padre vivo recuperado mediante la resexualización, a saber, erotización del lazo con un padre que castiga, somete y hostiga, donde el padecer se hace *Ziel* pulsional.

Escaneado con CamScanner

decir, que emplea un fragmento de pulsión de destrucción interior, preexistente en él, en una ligazón erótica con el superyó"[9]. La resexualización, en efecto, nombra ese lazo erótico con el superyó. Pero hay que tener presente algunas cuestiones, porque la resexualización acaece sobre la base de una investidura añorante[10], para restituir el lazo erótico con el padre reanimado del Edipo. Y así, las metas pasivas masoquistas, como modalidad de goce, son recuperadas y puestas al servicio de la necesidad de castigo. La ligazón erótica es, pues, la resexualización como renovado lazo entre Eros –como investidura añorante del padre– y un resto de *Todestrieb*.

Ahora bien, Freud puede llegar a una conclusión como ésta porque tiene elaborado *Pegan a un niño* como telón de fondo: sabemos –dice– que el deseo de ser golpeado por el padre es la desfiguración regresiva del deseo de ser poseído sexualmente. Es este, por fin, el secreto sentido del masoquismo moral[11]. Y aunque ese *secreto sentido* habita el fantasma, Freud pone a distancia el masoquismo moral de la perversión. Pero esa significación disimulada y recóndita permite suponer, sin embargo, distintas modalidades de masoquismo moral articuladas a los diversos fantasmas del masoquismo erógeno.

La manía de juego de Dostoievsky precisamente viene a este lugar: "Como no es raro que suceda en los neuróticos, el sentimiento de culpa se había procurado una subrogación palpable mediante un cúmulo de deudas –*Schuldenlast*– (...)"[12]. Y para introducirse en el problema, agrega: "Nunca descansaba hasta perderlo todo. El juego era para él también una vía de autocastigo"[13]. De la miseria por las pérdidas –dice Freud– extrae

---

9. Freud, S. *El malestar en la cultura*, op. cit., p. 132.
10. Recuérdese que el superyó mismo es una formación sustitutiva de la añoranza del padre. En el fondo, hay toda una dimensión donde está implicado el dolor. El tránsito del dolor corporal al psíquico es correlativo del pasaje del narcisismo a la investidura de objeto, como investimiento añorante, que cumple similar función en el dolor psíquico, que la contrainvestidura narcisista en el dolor corporal como forma de restañar la ruptura de la protección antiestímulos. Cf. Freud, S. *Inhibición, síntoma y angustia*, op. cit., p. 160.
11. Freud, S. El problema económico del masoquismo, op. cit., p. 175. Vale recordar que el fantasma, *ser–azotado por el padre*, es una articulación entre castigo, erotismo y culpa. "Los seres humanos que llevan en su interior esa fantasía muestran una particular susceptibilidad e irritabilidad hacia personas que pueden insertar en la serie paterna: es fácil que se hagan afrentar por ellas y así realicen la situación fantaseada, la de ser azotados por el padre, produciéndola para su propio perjuicio y para su sufrimiento". Cf. Freud, S. *Pegan a un niño*, op. cit., p. 92. También véase, Assoun, P–L. *Lecciones psicoanalíticas sobre el masoquismo*, op. cit., p. 60.
12. Freud, S. Dostoievsky y el parricidio (1928). Obras Completas. Vol. XXI, Amorrortu Editores, Bs. As., 1976, p. 187.
13. *Ibidem*, p. 188. También cf. Superyó, tiempo, repetición, en este volumen.

Escaneado con CamScanner

una segunda satisfacción patológica: se humilla, se insulta, demanda el desprecio de su mujer. Y tras deshacerse del peso de la culpa prosigue el juego al día siguiente.

Lo interesante no radica sólo en la compulsión al juego que, a su tiempo, Freud articula con la masturbación infantil, esa adicción primordial como raíz de las posteriores. La manía de juego es el modo de procurarse tomento para perderlo todo. El castigo encuentra un subrogante, se metaforiza y se inscribe como pérdida absoluta, como ruina y miseria atadas a las deudas –*Schuld*. El goce masoquista deriva, para Freud, de la postura pasiva, femenina ante el padre. De ahí, la culpa que demanda castigo, y a Freud le permite reconducir "(...) a un componente femenino particularmente intenso el hecho de su extraordinario sentimiento de culpa así como su modo masoquista de vida"[14]. Deber–gozar–ser un perdedor como divisa superyoica articulada al fantasma.

14. *Ibidem*, p. 183.

Escaneado con CamScanner